NARRATIVA

La felicidad de que no pase nada

Nueva novela corta de Patrick Süskind

La paloma

Patrick Süskind. 1987. Seix Barral. Barcelona, 1987. 126 páginas. 700 pesetas.

LUIS MEANA

En *El contrabajo,* pieza teatral de Süskind, el músico hace en alto, mientras le va pegando al instrumento unas arqueadas asesinas, una reflexión parecida a la del arpa de Bécquer: en aquel cuerpo de madera está toda la música, se trata simplemente de sacarla.

Pasados apenas dos meses de su publicación en Diógenes Verlag, en Alemania, en donde la obra ha tenido una acogida sin duda positiva pero más bien contenida, acaba de aparecer ya ahora también en España la traducción de *Die Taube (La paloma),* la última obra de Patrick Süskind, una narración breve de 100 páginas justas en alemán y de 126 en español.

Dentro de *La paloma* está también toda la literatura: la historia podría ser buena, el personaje es bueno, los temas son buenos, son los viejos y grandes temas vitales de la literatura: la fragilidad, el fracaso, la indefensión, el anonimato, la destrucción, el vacío, el miedo...

Pero, por alguna razón misteriosa, el autor, como antes el contrabajo, no acaba de sacarle a tan precioso instrumento la música cautivadora que se supone esconde dentro. Lo que no quiere decir que Süskind sea un rascatripas.

Odiar lo esencial

La paloma es la historia, que podría haber sido conmovedora, del ser humano Jonathan Noel, quien, a sus 50 años, ya no "contaba con que nunca más le volviera a ocurrir nada esencial, excepto un día la muerte", de lo que se alegraba, pues Jonathan odiaba todo lo esencial desde aquel día de 1942 cuando, al volver de pescar, con el alma íntimamente satisfecha por haber metido los pies descalzos en todos los charcos del asfalto empapado, se encontró con que se habían llevado a su madre, más tarde también a su padre.

Entonces había llegado a la conclusión que determinaría su vida: nada hay fiable en los hombres, y la única forma de vivir en paz es alejarse lo más posible de ellos.

Humilde ínsula

Desde hacía 30 años vivía como trabajaba, con la postura fija e inmóvil de una estatua, con la impasibilidad de una esfinge que de cuando en cuando daba unos pasitos, a izquierda y derecha, a lo largo del segundo escalón de mármol de la portería del banco en París.

No tenía amigos, no conocía a sus vecinos, los clientes le veían como una parte del mobiliario y corría mecánicamente cuando, con oído de perro, reconocía de lejos el suave ronquido del motor del coche del director, a abrirle, con un saludo ceremonioso, el portón del patio. Su felicidad estabe en su *chambre de bonne,* su humilde ínsula minúscula, que en suma era lo único fiable y seguro que había encontrado y tenido en su vida.

La paloma es la historia del portero y vigilante Jonathan Noel, cuya única aspiración vital es la ausencia absoluta de acontecimientos, la falta completa de novedad, porque el acontecimiento o la novedad —en definitiva, todo lo *exterior*— es casi siempre desagradable, destructor, atroz e ininteligible.

La única forma de entender la vida es que no ocurra nada en ella. A eso se había entregado Jonathan, con éxito, desde aquel último y lejano día en que su mujer se le escapó inesperadamente con un comerciante de frutas tunecino para dolor de Jonathan, pero no por su honra, sino por verse convertido en punto de atención pública, lo que le horrorizaba, pues él sólo se había casado "porque esperaba encontrar finalmente en el matrimonio ese estado de tranquilidad monótona y de total ausencia de acontecimientos que era lo único que ansiaba".

Patrick Süskind.

KONRAD R. MULLER / LOREDANO

Desde aquel desengaño, la vida de Jonathan era una especie de sistema circulatorio cerrado, en el que en 30 años no había pasado nada. Lo que le hacía completamente feliz. Hasta que en 1980 le pasó justamente al pie de su puerta el incidente de la paloma.

La paloma es una parábola del miedo, de la inseguridad y del vacío, del miedo irracional al ojo pelado, redondo y desnudo, aterradoramente fijo e inmóvil de una paloma; el miedo angustioso de Jonathan al suceso imprevisto capaz de convertir en escombro la base vital sobre la que cada uno construye su dignidad, la autoconsideración, la estabilidad, en definitiva, la existencia.

Es la historia de una doble metamorfosis interior: del encogimiento del propio yo angustiado hasta reducirse al tamaño de un *gnomo* enano que se siente radicalmente incapaz de dominar y dirigir una maquinaria vital tan gigantescamente compleja, y de la recuperación de ése yo enano que va estirándose de nuevo, apoyado en el calor familiar de los hábitos, hasta volver a rellenar su cuerpo y dominar la máquina.

Sueño vacío

La paloma es la historia de un recorrido en el vacío. La entrada y la salida de sueños distintos que son todos el mismo sueño vacío. Del despertar angustiado del *gnomo* Jonathan —por culpa del terror ridículo e indefenso a una paloma, a la paloma que, al fin y al cabo, tememos todos—, de sus 30 años perdido y perdidos.

Y de su vuelta paulatina, gracias a un ruido —a unos golpecitos, al principio suaves y paulatinos, después ya más fuertes y continuos en la tronera diminuta del hotel al que ha ido a refugiarse por huir de la paloma—, al ruido reconfortante de la lluvia, al sueño vivido 30 años: el retorno a la ausencia de acontecimientos, a la rutina salvadora, a la *chambre de bonne,* a la isla perdida, al paraíso construido, a la vida como una nada, que es su mejor contenido, falso, sin duda, además de diminuto y estúpido, pero anónimo y seguro.

Es la nada que vuelve a recubrirse de hábito y rutina hasta crear la sensación de un contenido. Esta novela corta que es *La paloma* es un texto que vacila entre el análisis y la narración, que se hace a veces demasiado monótono y moroso. Una narración en la que están muchos de los grandes temas, de los grandes contenidos, en la que hay descripciones logradas, en la que asoma en momentos incluso un cierto virtuosismo, en la que hay a veces análisis agudos y un comienzo quizá demasiado prometedor y hermoso para el libro.

Pero en medio de tan hermosas notas no se logra la sensación paradójica de que a Süskind esta vez, misteriosamente, se le ha escapado la paloma. Quién sabe si es que nunca la tuvo, si es que nunca va a tenerla, o si es sólo que esta vez no ha sabido —podido— sacarla del sombrero..

Estética del horror

La enciclopedia de los muertos

Danilo Kis. Editorial Alfaguara. Madrid, 1987. 215 páginas. 975 pesetas.

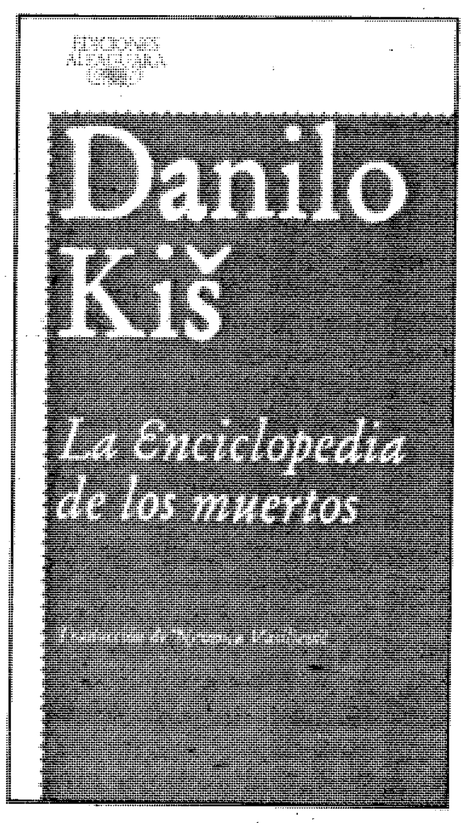
NELSON MARRA

Pienso que es legítimo violar cualquier libro de estilo de crítca literaria intentando, de entrada, una aproximación valorativa de este texto inquietante: nos encontramos ante uno de los volúmenes de relatos más importantes y atractivos de la literatura de las últimas décadas. Un libro, *La enciclopedia de los muertos*, que desconcertará al crítico que busca el análisis puntual y que, sin duda, generará en el lector sensible e inquieto ese estado de participación y desacomodo que sólo alcanzan las grandes obras literarias.

Asentadas estas primeras opiniones, imposibles de reprimir por el efecto que causa la lectura de este conjunto de cuentos, importa menos presentar a Danilo Kis como un autor yugoslavo, nacido en Subótica, en la frontera con Hungría, residente actual en París, y *culpable* de bellísimas traducciones de poesía francesa, rusa y húngara. Importa más, tal vez, constatar sus preferencias por el género breve de la literatura anglosajona (Nathaniel Hawthorne) y una vinculación muy obvia con textos tan extremos como los que, en ámbitos diferentes, pero en el mismo parámetro de sensibilidad, elaboraron Franz Kafka y Jorge Luis Borges.

Irreverencia esencial

Sin duda, Danilo Kis es un narrador nato, de los que se sumerge a fondo, sin temor a vacíos o a caídas, en las entrelíneas más feroces de la literatura, de la vida, de la tradición cultural, sin pagar tributo a modas, fórmulas o estereotipos más o menos de éxito. El valor esencial de su literatura radica, entre otra cosas, en esa forma de comprometerse con una estética del horror y de la muerte que rehúsa cualquier concesión a fáciles coyunturas o a modelos de prestigio, que cuando los asume es para desmitificarlos.



Con un sentido lúdico de base y con una irreverencia esencial que nos reconcilia con esta forma de escritura auténticamente rupturista.

Los nueve relatos que integran esta enciclopedia tan *sui géneris* se hilvanan a través de un tópico transitado y romántico: el de la muerte. Pero la virtud de Danilo Kis es, precisamente, despojar el tópico de cualquier contaminación arcaizante o tradicional. Y esa virtud se concreta por medio de un procedimiento narrativo donde el rigor, los componentes de culturas contrapuestas (judeocristiana y musulmana), el sentido del humor y, en esencia, la desgarradora desmitificación de un sistema de valores heredado de esas culturas, conforman una visión absolutamente única, singular, a propósito de un tema trillado, casi sin nuevas posibilidades en la literatura de nuestra tiempo.

Relatos como *Simón el mago* (una referencia medularmente alteradora de la visión bíblica y de su mensaje, que se vuelve edulcorante y tramposo en la lectura de este texto), o como *La enciclopedia de los muertos* (una referencia estremecedora al *Funes el memorioso,* de Borges, tanto por el planteo estilístico como por la elusiva apología a un protagonista menor y colectivo), o como *Honores fúnebres* (una bellísima construcción poética de la prostituta cogida en su talante esencial, sin el típico aderezo culpabilizador o atenuador que le atribuye la sociedad burguesa), pueden integrar, sin duda, la base de una antología del cuento contemporáneo.

Modernidad

Una antología en la que se integrarán gracias a una escritura donde se concilian los extremos, generando una literatura radical, esencialmente anárquica. Una escritura en la que cabe el humor corrosivo, la ternura, la reflexión y una metafísica de la miseria humana que es válida literariamente, porque es posible la anécdota o la metáfora con que se nos transmite.

Kis, autor de siete libros más, dos de ellos de futura traducción y publicación en esta misma editorial, Alfaguara, no puede ser leído ni comentado sin entusiasmo. El entusiasmo que determina el amor a primera vista.

Uno de los autores más modernos de nuestro tiempo. Quizá porque, paradójicamente, sea un escritor de los de antes: de aquellos cuya fuerza expresiva le impedía poner fronteras entre la vida, la cultura y el arte.